

EL PAÍS, 21 JUNIO 2003

Peter Singer / Filósofo de la Ética práctica

“Aceptaría modificar los genes para hacer más feliz a la gente”

Gerard Bagué. Girona

GIRONA

Peter Singer (Melbourne, Australia, 1946), profesor en la Universidad de Princeton (EE UU), es actualmente uno de los más influyentes filósofos de la ética práctica. Desde la publicación de *Liberación Animal* (1975) que se ha convertido en la punta de lanza del movimiento a favor de dar un mejor trato a los animales, está acostumbrado a lidiar con asuntos tan polémicos como la eutanasia, la investigación genética, los valores de la izquierda y la política de Bush. Recientemente impartió un curso titulado: *Ética, una aproximación utilitarista* en la Cátedra Ferrater Mora de la Universidad de Girona. Su próximo libro, centrado en la figura del presidente Bush, se titulará *El presidente del bien y del mal*.

Pregunta. Una parte importante de su ideario, que ha generado enconadas polémicas, mantiene que la vida humana no es sagrada ¿En qué se basa para afirmarlo?

Respuesta. Lo relevante no es la pertenencia a una determinada especie. Somos simples miembros de la especie *Homo sapiens*. El hecho de pertenecer a una especie no marca una frontera moral frente al resto de los animales. Hay que tener en cuenta otros factores. El más general es la capacidad de sentir dolor, que compartimos con muchos animales, o el de ser capaces de construir una biografía mediante recuerdos, preferencias presentes y expectativas de futuro.

P. ¿Ha mejorado el trato a los animales desde que publicó *Liberación animal*? ¿Cree en una sociedad futura que no se coma a los animales?

R. En Europa ha mejorado bastante el trato. La Unión Europea ha dictado leyes para acabar con el hacinamiento de las granjas, pero todavía queda mucho camino por recorrer. A corto o a medio plazo, no creo que los animales dejen de ser vistos de un modo instrumental, casi únicamente como alimentos. Tampoco creo en un inmediato cambio de costumbres culinarias. Por eso los defensores de los animales han centrado sus esfuerzos en contra de las granjas y la experimentación de laboratorio. Pero las cosas mejoran. En esta ciudad [Girona] ahora hay restaurantes vegetarianos y antes no.

P. ¿Ha visto alguna vez una corrida de toros?

R. En televisión. Es un espectáculo que me subleva y me enoja. No lo acepto ni como parte de una cultura. En el sur de EE UU, el esclavismo también se consideraba cultura.

P. Su ética práctica defiende la desaparición del dolor en la sociedad. Sin embargo, en algunas culturas el dolor es considerado una forma de enriquecimiento y aprendizaje.

R. Acepto que en determinadas ocasiones el sufrimiento es una vía de aprendizaje, pero hay muchas formas de dolor que no llevan a ninguna parte. Por ejemplo, el que pueda sufrir un enfermo terminal de cáncer. Yo defiendiendo entonces la eutanasia activa, si el paciente la pide.

P. ¿Cree que la eutanasia activa se irá generalizando en casos terminales?

R. Muchos médicos la aceptan, pero prefieren que no exista una ley clara al respecto. Yo creo que las prácticas correctas deben ponerse sobre la mesa. Mis posiciones sobre los bebés generan más discrepancias. Hay doctores que piensan que es distinto apagar la máquina que mantiene con vida un

bebé severamente discapacitado que inyectarle una sustancia letal. Yo creo que es prácticamente lo mismo.

P. Sus opiniones sobre la eutanasia activa para bebés gravemente discapacitados le granjearon críticas furibundas de ciertos sectores.

R. El rechazo hacia mis teorías, que eran mal interpretadas, se dio principalmente en Alemania y Austria. También cuando ocupé la cátedra en Princeton hubo manifestaciones y protestas que incluso acabaron con detenidos. Pero parece que la situación ha mejorado y ha dejado lugar al debate de las ideas.

P. ¿Está a favor de la clonación?

R. La demanda de algunos padres que han perdido a sus hijos en una desgracia y quieren recuperarlos mediante una clonación me parece una idea extraña. Creo que están equivocados porque en ningún caso pude tratarse de la misma persona, puesto que hay que contar también con la influencia del ambiente. No obstante, a pesar de estar en desacuerdo, tal vez no habría nada malo en ello. Muy poca gente tendría interés en tales prácticas.

P. ¿Es partidario de usar la manipulación genética para curar enfermedades mentales hereditarias o, incluso, para conseguir seres más felices?

R. No tendría dificultades en aceptar la investigación genética para eliminar las enfermedades hereditarias. La decisión es más difícil cuando se trata de incrementar las capacidades humanas más allá de lo normal. Debe uno plantearse quién tendría acceso a los resultados de tal investigación. ¿Estaría al alcance sólo de los ricos, de tal modo que pudieran traducir su riqueza en una especie de aristocracia genética? En tal caso me opondría. Sin embargo, si alguien cree posible que la investigación genética pudiera hacer más inteligentes o más felices de lo normal a las personas, y el Estado estuviera dispuesto a facilitar esa tecnología a cualquier padre, no diría que es incorrecto. Aceptaría modificar los genes para hacer más feliz a la gente.